

A photograph of two men in dark blue suits shaking hands. The man on the left is older, with white hair and a full white beard. The man on the right is younger with dark hair. They are in front of a blue background with the word 'EUROPE' partially visible.

UE-MERCOSUR: LA ESENCIA

Aviso legal

Este informe fue preparado recopilando conocimiento disponible públicamente en Internet. Sin embargo, no existe absolutamente ninguna garantía de que cualquier declaración contenida o citada en el mismo sea verdadera, correcta, precisa o actualizada. Incluso si una afirmación hecha sobre los sistemas económicos o legales es exacta, puede no aplicarse a usted o a su situación particular.

Para cualquier consulta sobre el informe y su contenido, por favor contacte al autor del documento:

**Dan Irimie, abogado –
Colegio de Abogados de Cluj, Rumanía**

Correo electrónico: bcn@redcase.eu

Publicado el 8 de enero de 2026 en www.redcase.eu

Licencia de la foto de portada: Ricardo Stuckert/Palacio Do/Planet Pix via ZUMA Press Wire

Comprender la UE: ¿Por qué parece que todo el mundo va ahora tras Europa?

En primer lugar, la economía europea es la mayor del mundo. La eurozona (incluidos los países cuyas monedas están, de iure o de facto, vinculadas al euro) representa el mayor poder adquisitivo agregado del planeta.

Esto se debe en gran medida a la posición natural de Europa en el centro de las principales rutas comerciales, una condición determinada principalmente por la geografía. Esta situación ha favorecido históricamente la migración, el comercio y el desarrollo de esta región del mundo.

Por el contrario, el aislamiento de las Américas respecto a otros continentes dificultó su desarrollo al mismo ritmo, haciéndolas más vulnerables a la colonización europea.

Esta realidad explica por qué a la actual administración estadounidense le resulta estratégico intentar controlar las principales rutas comerciales. Estados Unidos entiende que, por pura geografía, Europa está naturalmente favorecida como núcleo del comercio mundial. La apertura del Canal de Panamá en 1914, combinada con la crisis del Canal de Suez tras la Segunda Guerra Mundial, revirtió parcialmente esta tendencia y consolidó a Estados Unidos como potencia global. Sin embargo, la aparición de nuevas rutas —especialmente a través del Ártico— podría devolver a Europa una posición dominante si Estados Unidos no logra limitar la influencia de la UE en Groenlandia. Actualmente, EE. UU. no ejerce jurisdicción directa sobre las rutas árticas, en particular sobre puertos y estaciones de reabastecimiento.

¿Qué persigue Estados Unidos?

Expresado de la forma más sencilla, puede afirmarse que la actual administración estadounidense está jugando una partida de Monopoly, tratando de adquirir territorios estratégicos en el Ártico como si fueran bienes inmobiliarios, con el objetivo de imponer peajes al comercio futuro. Se espera que este comercio crezca de forma significativa a partir de 2030 debido al calentamiento global y a los avances en tecnología de rompehielos.

Estados Unidos busca un monopolio sobre todas las rutas comerciales globales posibles. Esto permitiría a su economía seguir creciendo, aunque a un ritmo más lento y a expensas de otras economías, que se verían estancadas o en retroceso.

Aunque esta estrategia puede parecer racional desde una perspectiva estadounidense, en términos globales ralentizaría el crecimiento económico mundial y obstaculizaría el progreso tecnológico y la innovación.

Por el contrario, mantener las rutas comerciales abiertas y accesibles para todos incrementaría la competencia de bienes, un escenario en el que Europa se vería beneficiada por su posición geográfica natural.

Trasladar las Américas al centro del comercio mundial

El Canal de Panamá funciona principalmente como un atajo para el comercio marítimo entre los océanos Pacífico y Atlántico, facilitando rutas como Asia–costa este de EE. UU. o costa oeste de EE. UU.–Europa. Sin embargo, desempeña un papel muy

limitado en el comercio directo entre China y Europa, que normalmente utiliza trayectos más cortos y eficientes como el Canal de Suez o alternativas emergentes como la Ruta Marítima del Norte (RMN) a través del Ártico.

Redirigir el comercio China–Europa a través del Canal de Panamá supondría un aumento considerable de distancia, tiempo y costes, lo que lo hace poco atractivo en condiciones normales. Para que esta ruta se convirtiera en la más utilizada, Estados Unidos tendría que recurrir a maniobras geopolíticas agresivas que hicieran inviables o excesivamente riesgosas todas las demás alternativas, algo poco realista dadas las limitaciones del derecho internacional, las alianzas existentes y las contramedidas chinas.



A continuación se describen estrategias hipotéticas basadas en la dinámica geopolítica actual, con la advertencia de que podrían escalar hacia el conflicto.

1. Afirmar el control o la influencia estadounidense sobre el Canal de Panamá

Para posicionar el canal como una alternativa fiable, Estados Unidos necesitaría garantizar que opere bajo condiciones

favorables a sus intereses, como peajes reducidos para países aliados o acceso prioritario. Aunque el canal es territorio soberano panameño desde 1999, la influencia estadounidense sigue siendo considerable.

- Acciones recientes bajo la administración Trump (a partir de 2026) incluyen amenazas de “reclamar” el canal, citando la supuesta influencia operativa china y las tarifas elevadas.¹ Esto podría implicar la invocación del Tratado del Canal de Panamá de 1977 por razones de “defensa” o la ampliación de la presencia militar en zonas cercanas como Costa Rica o el Caribe neerlandés para asegurar acceso.²
- Presión diplomática o incentivos económicos (por ejemplo, paquetes de ayuda) podrían contrarrestar las inversiones chinas en la infraestructura panameña, que han generado preocupaciones en EE.UU. sobre la creciente influencia de Pekín en América Latina.³ Al enmarcar esto como una protección de las cadenas de suministro estadounidenses (que manejan el 40% del tráfico de contenedores de EE.UU. a través del canal), EE.UU. podría convertirlo en una ruta de “refugio seguro” en medio de disruptpciones globales.⁴

2. Disruptir la ruta principal: Canal de Suez y Mar Rojo

El Canal de Suez maneja la mayor parte del comercio marítimo entre China y Europa, pero es vulnerable a la inestabilidad geopolítica. EE.UU. podría “controlarlo” indirectamente al exacerbar los riesgos, forzando desvíos a rutas más largas como el Cabo de Buena Esperanza (añadiendo 2.000-3.000 millas) o,

¹ <https://internationalbanker.com/finance/escalating-us-china-tussle-underscores-the-panama-canals-strategic-importance/>

² <https://www.atlanticcouncil.org/dispatches/the-trump-corollary-is-officially-in-effect/>

³ <https://www.iris-france.org/en/panama-canal-a-coveted-space-at-the-heart-of-the-us-china-rivalry/>

⁴ <https://epthinktank.eu/2025/05/13/the-panama-canal-panamas-sovereign-rights-under-threat/>

en casos extremos, empujando el tráfico hacia Panamá como último recurso.

- Apoyar proxies o mantener presencia militar en Oriente Medio para aumentar las amenazas, como respaldar acciones que sostengan los ataques hutíes en el Mar Rojo (como se vio en las desviaciones de 2023-2025).⁵ Esto ya ha llevado a que las principales navieras eviten Suez, aumentando los costos en un 15-20% y los tiempos de tránsito.⁶
- Imponer sanciones o bloqueos navales bajo el pretexto del contratarrorismo, limitando el acceso de buques chinos. La dominancia naval de EE.UU. en el Océano Índico y las alianzas con Egipto (operador de Suez) podrían hacerla cumplir, aunque arriesga alienar a Europa.⁷

3. Socavar las alternativas terrestres: Iniciativa Franja y Ruta (BRI) y Corredor Medio

La BRI de China incluye redes ferroviarias como el Expreso Ferroviario China-Europa, que evitan completamente los océanos y manejan volúmenes crecientes de bienes de alto valor (por ejemplo, electrónicos). El Corredor Medio (vía Kazajistán, Mar Caspio, Cáucaso) es otra opción terrestre que gana tracción como alternativa a Suez.

- Usar sanciones y aranceles para atacar la infraestructura de la BRI, etiquetándola como “trampa de deuda” o riesgo de seguridad para disuadir la participación europea. EE.UU. ya ha desviado sus propias importaciones de China,

⁵ <https://porteconomicsmanagement.org/pemp/contents/part1/interoceanic-passages/routing-options-shanghai-rotterdam/>

⁶ <https://trans.info/en/northern-sea-route-393940>

⁷ <https://www.wilsoncenter.org/article/americas-maritime-blind-spot-how-china-gaining-upper-hand-high-seas>

promoviendo el “friendshoring” hacia naciones aliadas.⁸ [6] Extender esto a Europa mediante presión transatlántica (por ejemplo, a través de la OTAN) podría frenar la expansión de la BRI. Extender esto a Europa mediante presión transatlántica (por ejemplo, a través de la OTAN) podría frenar la expansión de la BRI.

- Competir directamente financiando corredores rivales, como iniciativas respaldadas por EE.UU. en Eurasia para atraer el comercio lejos de las rutas chinas.⁹ Operaciones de sabotaje o ciberneticas contra nodos clave (por ejemplo, puertos en Pakistán o centros ferroviarios en Asia Central) podrían ser opciones encubiertas, aunque negables.
- El propuesto “Canal de Suez terrestre” de China (un megaproyecto de ferrocarril de alta velocidad que evita rutas marítimas) sería un objetivo principal para la oposición de EE.UU. mediante alianzas con países involucrados como Turquía o Irán.¹⁰

4. Bloquear las rutas árticas emergentes: Ruta Marítima del Norte (RMN)

La RMN, cada vez más viable debido al derretimiento del hielo, reduce el tránsito China-Europa a 18 días frente a 30 vía Suez y se denomina “Expreso Ártico China-Europa” con servicios directos desde puertos chinos como Shanghái a Europa.¹¹ Rusia controla la mayor parte, pero China invierte fuertemente.

- Aprovechar sanciones contra Rusia (post-Ucrania) para restringir el acceso de buques chinos a la RMN, o presionar a miembros del Consejo Ártico (por ejemplo, Canadá,

⁸ https://www.allianz.com/en/economic_research/insights/publications/specials_fmo/251105-allianz-trade-report.html

⁹ <https://www.chinausfocus.com/finance-economy/us-tests-corridor-strategy-in-eurasia>

¹⁰ <https://www.euronews.com/business/2025/09/02/china-to-build-land-based-suez-canal-to-connect-europe-and-asia-bypassing-shipping-routes>

¹¹ https://www.bjreview.com/Opinion/Fact_Check/202510/t20251013_800417612.html

países nórdicos) para imponer regulaciones ambientales o tarifas de navegación que favorezcan a aliados de EE.UU.¹²

- Patrullas navales de EE.UU. en el Estrecho de Bering o alianzas con Japón y Corea del Sur podrían monitorear y disuadir su uso, enmarcándolo como contrarrestar las “ambiciones árticas chinas”¹³

5. Apalancamiento económico y militar más amplio para forzar redirecciones

- **Guerras comerciales 2.0:** Escalar aranceles sobre bienes chinos que entran a Europa vía rutas no Panamá, o subsidiar envíos que usen vías influenciadas por EE.UU. Esto se alinea con el desacoplamiento ongoing entre EE.UU. y China, donde Washington controla puntos críticos como tierras raras o semiconductores para remodelar los flujos globales.¹⁴
- Dominancia militar: El alcance global de la Marina de EE.UU. podría imponer operaciones de “libertad de navegación” selectivamente, acosando buques chinos en rutas rivales mientras protege el tráfico por Panamá.¹⁵ En casos extremos, bloqueos en el Mar de China Meridional o el Estrecho de Malaca (el principal punto de salida de China) podrían desviar todo el comercio hacia el este a Panamá.
- **Allied Coordinación aliada:** Movilizar al QUAD (EE.UU., India, Japón, Australia) y AUKUS para patrullar rutas indo-

¹² <https://www.thearcticinstitute.org/wp-content/uploads/2013/11/The-Future-of-Arctic-Shipping-A-New-Silk-Road-for-China.pdf?x62767>

¹³ <https://www.wilsoncenter.org/article/americas-maritime-blind-spot-how-china-gaining-upper-hand-high-seas>

¹⁴ <https://www.cfr.org/backgrounder/contentious-us-china-trade-relationship>

¹⁵ <https://www.heritage.org/defense/report/asserting-assured-american-access-the-p Panama-canal>

pacíficas, mientras se presiona a la UE para alinearse en el “desriesgo” de China.¹⁶

Esto podría hacer que otras rutas sean económicamente inviables mediante primas de seguros más altas o prohibiciones directas.

Factibilidad y Riesgos

Controlar “todas las otras” rutas no es completamente achievable sin una guerra, ya que China contrarresta con su propia marina, diplomacia de la BRI y alternativas como combinaciones multimodales aire-ferrocarril.¹⁷ Dichas estrategias dispararían los costos globales de envío (ya elevados debido a las disrupciones de 2024-2025), perjudicarían a los consumidores estadounidenses y arriesgarían una escalada —por ejemplo, represalias chinas mediante control de puertos o ciberataques.¹⁸ Históricamente, las intervenciones estadounidenses (por ejemplo, la invasión de Panamá en 1989) aseguraron activos pero generaron rechazo internacional.¹⁹

En 2026, con la rivalidad EE.UU.-China intensificándose, este enfoque encaja en un “Corolario Trump” a la Doctrina Monroe, priorizando la dominancia hemisférica.²⁰ En última instancia, buscaría canalizar el comercio a través de aguas monitoreadas por EE.UU., mejorando la vigilancia y el apalancamiento sobre la economía china.

¹⁶ <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/convergence-and-divergence-in-us-and-eu-policies-on-china/>

¹⁷ <https://www.yunsongfreight.com/blog/what-are-the-major-shipping-routes-from-china-to-europe483>

¹⁸ <https://bridgeheadagency.com/navigating-geopolitical-risks-in-2025-strategies-for-international-expansion/>

¹⁹ <https://www.npr.org/2026/01/04/nx-s1-5665800/u-s-interventions-venezuela-panama>

²⁰ <https://www.atlanticcouncil.org/dispatches/the-trump-corollary-is-officially-in-effect/>

Una Europa federal: todavía no

Europa debe entender desde el inicio que una guerra comercial o militar con Estados Unidos no es una opción viable. Estados Unidos también lo sabe.

La unificación en un único Estado federal podría ser una opción en el largo plazo, pero no en el futuro inmediato. Los Estados miembros son demasiado diversos para que esto ocurra de manera natural. Además, una federación podría reducir la voz de los países más pequeños dentro de la UE y debilitar la Alianza Atlántica, transformando la relación UE–EE. UU. en una de “frenemies”, algo contrario a la historia compartida: los estadounidenses son, en esencia, europeos.

Europa necesita a América (tanto del Norte como del Sur), y América necesita a Europa.

Asimismo, en este escenario, países como Dinamarca, Francia y los Países Bajos tendrían que renunciar a sus territorios de ultramar, que garantizan el acceso europeo a las rutas comerciales globales. Esto incluye Groenlandia (en el corredor ártico), el Caribe neerlandés (cerca del Canal de Panamá) y la Polinesia Francesa (en el Sudeste Asiático). La renuncia a estos territorios limitaría la influencia global de Europa.

La opción más inteligente: Mercosur

Si no podemos rivalizar directamente con Estados Unidos, al menos debemos asegurarnos de estar lo más estrechamente vinculados posible. Si EE. UU. desea centrar las rutas comerciales en las Américas, Europa debe adelantarse y desplazar allí su propio centro de gravedad.

Aquí es donde entra en juego el Acuerdo UE–Mercosur. Este acuerdo, en negociación desde principios de los años 2000, se encuentra actualmente en su momento de mayor impulso.

España, Países Bajos, Alemania y Portugal impulsan este acuerdo para recuperar algunos de sus mercados históricos más importantes.

No se trata de un retorno al pasado ni de una nueva forma de colonización. Esta vez, los países sudamericanos serán socios en igualdad de condiciones.

El acuerdo UE–Mercosur no debe entenderse solo como un tratado comercial, sino como un instrumento estratégico capaz de redefinir la posición geopolítica de Europa. Al profundizar los vínculos con Sudamérica, la UE desplaza su centro económico y político hacia el oeste, alterando la dinámica de su relación con Estados Unidos.

Desplazando el centro de gravedad de la UE hacia el Atlántico

El acuerdo permite a la UE reequilibrar su orientación externa. Durante décadas, el compromiso global de Europa ha estado estructurado en torno a dos polos: la relación transatlántica con Estados Unidos y, cada vez más, la interdependencia económica con Asia Oriental, particularmente China. Mercosur introduce un tercer polo estratégicamente significativo. Al integrar las principales economías sudamericanas en un marco a largo plazo de alineación regulatoria, acceso a mercados y cooperación política, la UE se reposiciona en el núcleo del comercio mundial, evitando que su importancia se vea disminuida por las nuevas

cadenas de suministro cortas emergentes entre el Sudeste Asiático, EE.UU. y Rusia.

Europa se convertirá en un actor activo en el Sudeste Asiático: hoy en día importa la mayoría de los bienes de los países de la ASEAN a través de China y EE.UU., enriqueciendo con ello a estos actores mundiales. El comercio de la UE con el Sudeste Asiático y Australia se sitúa por debajo del 5% del volumen total. En el caso de Australia, la UE ni siquiera figura entre los cinco principales socios. Filipinas, Indonesia y Nueva Guinea aún actúan en gran medida como colonias de EE.UU. y China. La UE podría ayudarles a democratizarse, como ha demostrado la historia reciente: la UE ha extendido su modelo por contacto allá donde ha comerciado.

Esto ciertamente no creará un mundo perfecto. Pero mejorará la calidad de vida de varias personas por encima de lo que significaría un monopolio estadounidense.

Fomentar la competencia

Imponer un marco regulatorio sólido en las Américas, así como estimular la competencia y las elecciones democráticas en países vecinos fuera del Mercosur, generará avances tecnológicos que trascienden las fronteras nacionales.

Las esferas de influencia han demostrado funcionar en favor de la monopolización de las tecnologías y históricamente se han asociado con una reducción de la competencia en el mercado. El comunismo ha demostrado descuidar la competencia y llevar a las personas a la bancarrota.

Las economías modernas deberían operar a una verdadera escala global. China ha entendido eso y se mueve en todos los continentes. EE.UU. actualmente opera en detrimento de ello,

priorizando el aislamiento en el Hemisferio Occidental y el monopolio sobre las rutas comerciales. La UE debería actuar como un equilibrio entre los dos, como lo ha hecho durante las últimas décadas, así como imponerse como un actor entre los países de la ASEAN y EE.UU. Eso sería en beneficio de todas las partes involucradas, ya que solo de esa manera el marco regulatorio de la UE funcionará realmente. De lo contrario, estas regulaciones se convertirán en nuestro principal enemigo.

Euro como verdadera moneda global

El euro es actualmente la segunda mayor moneda de reserva en el mundo, un estatus que heredó del marco alemán. Durante los últimos veinte años, mientras la influencia del dólar disminuía, el euro ha demostrado ser más estable, manteniéndose en torno al 20% de todas las reservas.

Una decisión de Sadam Huseín de comerciar petróleo en euros en 2000 provocó un enorme pánico en Washington y se ha dicho que contribuyó a provocar la intervención en Irak. Poco después de la intervención, el comercio de petróleo en Oriente Medio volvió al dólar estadounidense.

El acuerdo UE-Mercosur es equivalente a eso en términos del euro. La economía de 3 billones de euros del Mercosur hará que el euro represente entre el 35-38% de la facturación mundial, reduciendo la brecha con el dólar. Un mayor aumento del comercio con los países de la ASEAN podría convertir al euro en la moneda dominante mundial en un futuro previsible.

En este sentido, el acuerdo UE-Mercosur obliga a Estados Unidos a colaborar con Europa en lugar de marginarla. Una Europa que está económicamente integrada en todo el Hemisferio Occidental no puede ser fácilmente apartada en la toma de decisiones transatlánticas. En lugar de ser percibida

como un socio junior que reacciona a las iniciativas estadounidenses, la UE se convierte en coarquitecta de la gobernanza económica occidental, capaz de moldear estándares en sostenibilidad, regulación digital y comercio. EE.UU., enfrentado a una Europa con alianzas diversificadas y mayor apalancamiento en las Américas, se ve incentivado a coordinar en lugar de competir o imponer soluciones unilaterales.

Finalmente, el acuerdo refuerza la relevancia política de la UE como actor global. Al ofrecer a los países del Mercosur una alternativa a la dependencia exclusiva de China o Estados Unidos, Europa se posiciona como una presencia estabilizadora y establecedora de normas en América del Sur. Esto fortalece el capital diplomático de Europa y amplifica su voz en foros globales. Al hacerlo, la UE no disminuye la importancia de EE.UU., sino que contribuye a un hemisferio occidental más equilibrado en el que el liderazgo es compartido. El resultado es una asociación transatlántica basada menos en jerarquía y más en necesidad mutua, con Europa firmemente anclada en Occidente y equipada para actuar como un socio indispensable en lugar de uno periférico.

¿Qué deberían hacer la UE y Rumanía a continuación?

- Rumanía necesita adoptar el euro como su moneda tan pronto como cumpla los criterios de convergencia. No hay justificación en este punto para seguir comerciando internamente en una moneda que no existe fuera del país.
- Europa debería aumentar aún más la inversión e importaciones desde mercados débiles y las exportaciones hacia mercados más fuertes. Esto puede lograrse fortaleciendo las instituciones y la educación en África, el Sudeste Asiático y el resto de América del Sur.

- Europa debería fortalecer su presencia militar y diplomática en las regiones árticas relacionadas con Groenlandia y trabajar para negociar la reincorporación de Groenlandia a la UE, ya que actualmente hay una fuerte voluntad según las encuestas para que eso ocurra.
- Para retrasar la competencia de las rutas árticas (al menos hasta que se resuelva la cuestión de la soberanía de Groenlandia), la UE debería impulsar aún más la agenda verde, retrasando el calentamiento global y asegurando en el ínterin que ha establecido todas las cadenas de suministro necesarias con el Sudeste Asiático.
- Eliminar barreras para los inmigrantes. Rumanía está experimentando una significativa afluencia de migrantes de fuera de la UE, lo que abre camino a la producción dentro de la UE. Si hay algo que Trump está haciendo mal en su política es su postura contra los inmigrantes. En su caso, eso está motivado por resultados electorales, porque teme perder terreno y poder ya que los inmigrantes tradicionalmente votan por los demócratas. En cambio, dependen de **mano de obra barata** fuera de las fronteras de EE.UU.; ese es un camino equivocado, como ha demostrado la historia que la mano de obra fuera del sistema fiscal se rebela. Rumanía debería hacer más para integrar a los trabajadores extranjeros (tiene la mayor cantidad neta de trabajadores extranjeros entre los nuevos Estados miembros, excepto Chequia) y ayudar a impulsar reformas económicas en Bulgaria, Moldavia y otros territorios que controla económicaamente.

¿Cómo pueden ayudar los abogados?

Los abogados y otros consultores pueden asesorarte en tus negocios, ayudándote a adaptarte a nuevos marcos regulatorios y futuras posibilidades comerciales.

Tu abogado puede aconsejarte sobre la obtención de licencias, condiciones para contratar mano de obra en el extranjero, la creación de una nueva empresa o la realización de un acuerdo bajo los nuevos beneficios comerciales.